



## La natalidad como acontecimiento del rostro. Apuntes sobre pluralidad y diferencia

Natality Seen as the Coming of the Face, Notes about Plurality  
and Difference

Gregorio VALERA-VILLEGAS

Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Rodríguez.  
Caracas, Venezuela

### RESUMEN

Se trata de presentar un ejercicio de reflexión de una filosofía de la diferencia tomando como pre-texto el relato *Señal de los tiempos* de Joao Anzanello Carrascoza. A partir de la lectura del relato en cuestión se intentará propiciar una suerte de comentario de texto en el que se hará sonar, con cierta entonación particular, dos palabras: natalidad, en el sentido de Hannah Arendt, y alteridad, en el sentido de Emmanuel Levinas. Es así como la natalidad como acontecimiento inefable y como abertura hacia lo impredecible, porque de alguna manera encierra lo diferente, nos angustia y atemoriza hasta el punto de hacerla insoportable. O bien, ante el otro, rostro, que nos demanda mediante el imperativo "no matarás", optamos por su olvido o negación.

**Palabras clave:** Natalidad, rostro, relato, pluralidad.

### ABSTRACT

This research paper is a reflective exercise concerning a philosophy of difference. As a pre-text, the narrative by Joao Anzanello Carrascoza, *Sign of the Times (Señal de los tiempos)* has been selected. Based on this narrative text, a manner of text will be propitiated in which two words will be intoned; "natality", as in Hannah Arendt, and "otherness", as in Emmanuel Levinas, and will be especially treated. "Natality" is seen as an ineffable event and as an opening to the non predictable, because in some ways it encloses what is different, and what anguishes and frightens us to the point of making it unbearable: and "otherness", the face which demands the imperative "do not kill", with the option of forgetting or negation.

**Key words:** Natality, face, story, plurality.

*El hijo no es simplemente obra mía, como un poema o un objeto fabricado; tampoco es una propiedad. Ni las categorías de poder ni las del tener son capaces de indicar la relación con el hijo. Ni la noción de causa ni la de propiedad permiten captar el hecho de la fecundidad. A mi hijo no lo tengo sino que, en cierto modo, lo soy.*  
Levinas, E: *El tiempo y el otro*. p.135.

### PÓRTICO

*La pareja se detuvo en la mitad del camino para descansar. Estaban los dos cansados de tanto huir. Se cobijaron en un establo, al costado de la carretera, y enseguida la mujer sintió las primeras señales. Había sido una parada providencial, el momento y el lugar adecuados para que naciera el niño. Nadie sospecharía de un establo en medio de una carretera desierta.*

*En esa noche, bajo la luz sin pausa de una estrella, la mujer sufrió intensamente los dolores del parto. La madrugada ya estaba alta cuando, entre sus gemidos sordos, se distinguió un extraño vagido.*

*Miraron al niño, atónitos. Pero se cuidaron de no caer en el mismo error del pasado. Aprovecharon restos de madera que por allí había y separaron dos trozos, preparando el ritual. Fueron rápidos. El marido, carpintero, tenía mucha práctica.*

*Allí mismo crucificaron al niño. Luego juntaron los animales y siguieron viaje.*

Señal de los tiempos, de Joao Anzanello Carrascoza (1998), en: Cecilia Pisos (ed). *Cuentos breves latinoamericanos*.  
Buenos Aires: Aique Grupo Editor.

La acción, en el sentido de Hannah Arendt<sup>1</sup>, se despliega en el momento cuando el hombre es libre. Esta capacidad de ser libre no tiene que ver puramente con la posibilidad de elegir, sino, principalmente con la capacidad de iniciar algo nuevo que vaya más allá de lo dado. Actuar es trascender la naturaleza. Este concepto de acción implica tres aspectos, a saber: la pluralidad humana, el lenguaje y la natalidad. Nacer quiere decir empezar de nuevo, el nacimiento implica humanidad, pero también individualidad, pluralidad y diferencia.

Es así como en *Señal de los tiempos*, en una primera lectura, el nacimiento, del que pudiera ser otro, es transmutado por el peso del miedo a un pasado ya conocido bajo el signo de lo que se considera una repetición. “Este va a ser igual que el otro”, y los padres del re-

1 Con la palabra *vita activa* Arendt designa tres actividades fundamentales, a saber: la *labor*, ligada a las actividades del proceso de la vida humana; el *trabajo*, ligada a la producción del mundo de las cosas; y la *acción*, ligada a natalidad, a la pluralidad, a la capacidad de ser libre. Véase a Hannah Arendt: *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1998.

cién nacido deciden autoritariamente su destino con la muerte, convirtiéndolo en un nacido para la muerte.

### 1. LA NATALIDAD COMO LO IMPREVISIBLE

El nacimiento en Arendt<sup>2</sup> es fundamentalmente novedad, inicio de algo nuevo e imprevisible. El hombre es un ser para la vida aun cuando tenga que morir.<sup>3</sup> El nacimiento es ruptura, ruptura de lo esperado por conocido, de lo continuo, del tiempo. El nacimiento es inicio de un proceso mediante el cual se llega a ser el que se es,<sup>4</sup> en una diáspora de episodios imprevistos, inicios, re-inicios y acciones.

En *Señal de los tiempos*, al recién llegado se le trunca toda posibilidad de acción y de palabra, toda posibilidad de desarrollar su singular identidad ante los otros, sus padres, sus semejantes, tanto en el espacio privado, su hogar, como en el público<sup>5</sup>. Mediante la acción y en el discurso, tanto en la esfera privada como en la pública, el niño pudo haber llegado a mostrar quién era él y responder a la pregunta ¿quién eres tú?, para la cual sus padres dieron autocráticamente una respuesta, “él es idéntico que su hermano”<sup>6</sup>. Y es así como la pluralidad, base del acontecimiento del nacimiento, es negada por la asunción del pasado que hacen sus padres, al no soportar la tensión entre el pasado y el futuro<sup>7</sup> que les genera el recién nacido, negando con ello el milagro del puro inicio que representa el nacimiento de aquel niño, ya que piensan, quizá, que han hecho o fabricado un hijo idéntico a su hermano, y que su vida será igual a la de él, porque todo para ellos ya ha sido escrito y por lo tanto toda idea de novedad y acontecimiento impredecible que pudiera encerrar aquel recién nacido, toda pluralidad y diferencia, es cancelada en el acto de la crucifixión a que es sometido el neonato.

La acción nos permite revelar quienes somos ante los otros. Ahora bien, este poder de revelación propicia el recuerdo, la historia. Sin embargo, en *Señal de los Tiempos*, apenas si le da un escasísimo tiempo al nené para mostrarse, y el recuerdo que tienen sus padres hace lo suyo. Ellos responden por él a la pregunta ¿quién eres?, su identidad es borrada, él no llega a alcanzar una identidad narrativa<sup>8</sup> porque el relato ha sido brutalmente cortado. La acción ha sido detenida, por cuanto ella sólo es posible en un escenario de pluralidad, es decir, en un escenario en el que ese recién llegado pudo haber mostrado la igualdad con sus padres y hermano, pero también su distinción, su diferencia. No se le da la oportunidad de mostrar su actuación y su palabra, así que su distinción, su yo, apenas si se hizo visible por un instante.

2 *Ibidem*.

3 La natalidad condensa la filosofía de la educación de Arendt. “(...) la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos”. Vid., H. Arendt: “La crisis de la educación”, en *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona, Península, 1996, p. 186.

4 Se pudiera decir con Nietzsche.

5 Incluso en ese espacio frontera, entre lo público y lo privado, que es la escuela.

6 Inferencia que puede hacerse al leer el fragmento de *Señal de los Tiempos*: “Miraron al niño, atónitos. Pero se cuidaron de no caer en el mismo error del pasado”.

7 Parafraseando a Arendt en su obra *Entre el pasado y el futuro*. Ed. cit.

8 En el sentido de Ricoeur, en *Tiempo y Narración*. Vol III. México, Siglo XXI, 1987.

En *Señal de los Tiempos*, al niño se le prohibió actuar, no se le dejó que pudiera pronunciar palabra alguna, en suma, no se le permitió insertarse en el mundo. Apenas fue rostro<sup>9</sup> por un instante. Si la acción implica mostrarse ante los demás, como exterioridad que es, el niño de este relato se expuso ante sus padres brevemente, esto es, existió por un escaso momento a riesgo de su vida, como toda existencia humana.

Un agente es la vez paciente, es decir, actúa y padece al mismo tiempo<sup>10</sup>. Ahora bien, si lo que un actor “(...) hace o comienza como agente, conforma una historia, un relato que incluye sus consecuencias”<sup>11</sup>, en el nacimiento del niño en *Señal de los Tiempos* podemos ver, sin duda, el inicio de una historia con unas consecuencias brutalmente inmediatas. Consecuencias que no sólo las sufre él con su muerte, sino también sus padres. Aunque, obviamente en este caso, la narración le pertenece sólo como personaje y no como autor, ya que ésta es tarea del escritor. El niño, como actor, muestra quién es gracias al escritor que lo nombra y relata su historia, una vez que ha desaparecido.

La historia narrada –re-creada– por el escritor es marcadamente temporal. El nacimiento del niño, en *Señal de los Tiempos*, está vinculado al tiempo, porque impacta a sus padres y tiene como referente al otro hijo, y se mantiene una tensión por la mirada que se hace al pasado y al futuro.

## 2. ¿QUIÉN SOY? O LA URGENCIA DE LA NARRACIÓN

El actor, protagonista de la acción, mediante la narración de la historia recibe una identidad narrativa. El relato, escrito por el autor, nos revela al actor. La acción es temporal, aun cuando se ubique en un lugar específico, y por ello requiere el complemento del relato.

Las consecuencias de una acción son ilimitadas, por ello se necesita de un relato que la re-interprete. Al narrarla, el autor contribuye a darle sentido a lo sucedido y a delinear su significado. La acción es narrativa y narrable<sup>12</sup>, en *Señal de los Tiempos* la acción parte del nacimiento de un niño, de la vida de un neonato que entrelaza e impacta a sus padres por la tensión pasado y futuro, en ese instante fugaz de aparición y pluralidad en el que dura la acción. En este relato se crea la novedad, de una buena nueva, fugaz sí, pero novedad al fin y al cabo. Y como posibilidad de un nuevo comienzo se erige radicalmente en una acción anti-ética, de la muerte del otro, una anti-ética que se limita a repetir un comportamiento brutal para detener el acontecimiento del nuevo comienzo que es todo nacimiento<sup>13</sup>.

La acción como novedad radical ligada al relato, tiene que ver con la pregunta arendtiana: ¿quién eres tú? a la cual el relato responde. En él se revela al sujeto que se conforma

9 En el sentido de Levinas, E: *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, Sígueme, 1999. La acción es exterioridad en tanto que es aparecer ante los demás.

10 Véase a Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona, Paidós. 2000.

11 *Ibidem*, p. 69.

12 *Ibidem*, p. 71.

13 Aquí subyace una concepción de la educación como fabricación, como trabajo. Los padres del niño tienen en mente a su hijo anterior y suponen, seguramente, que éste va a ser igual que aquel, que a éste lo van a fabricar igual que aquel. Fabricación que consiste en que el “verdadero trabajo de fabricación se realiza bajo la guía de un modelo, de acuerdo con el cual se construye el objeto”. Arendt, H: *La condición humana*. Ed. cit., p.127. Por el contrario la educación como acción rompe lo previsto y es abierta a la sorpresa, es en suma natalidad.

en la intersección de la acción y narración. La historia narrada muestra el quién de una acción, por ello, la propia identidad del quién es identidad narrativa<sup>14</sup>.

*Señal de los Tiempos* es un relato ficticio, hecho por Joao Anzanello Carrascoza, que se diferencia, entre otras cosas, de la historia real en que a esta última no la hizo nadie.<sup>15</sup> Ahora bien, aquí cabe perfectamente la pregunta, hecha por Bárcena y Mèlich, “¿en qué medida la acción se constituye realmente a partir de la ficción? O si se quiere, ¿qué lugar ocupa la historia ficticia en la edificación de la historia real?”<sup>16</sup>. En el relato de Carrascoza, la historia ficticia re-edifica, re-crea, mimetiza<sup>17</sup>, la historia real, la de Jesús de Nazaret. De tal suerte, que el punto de intersección entre la acción y el relato está en la mimesis, porque “la cualidad específica y reveladora de la acción y del discurso, la implícita manifestación del agente y del orador, está tan indisolublemente ligada al flujo vivo de actuar y hablar que sólo puede representarse y “reificarse” mediante una especie de repetición, la imitación o *mimesis*...”<sup>18</sup> *Señal de los Tiempos* implica una repetición creativa, una re-lectura, una re-figuración de la historia real.

En la acción, como acción narrada que es, el actor no alcanza el pleno sentido de la misma, el narrador sí lo hace y escribe la historia<sup>19</sup>. Aun cuando esta última es el resultado de la acción, sólo es el narrador quien la hace y no el actor. El actor no sabe lo que hace hasta que la acción no haya finalizado, y luego puede contar un relato mediante la memoria reflexiva. El actor ha perdido su condición de tal convirtiéndose en un personaje del relato que él, u otra persona narra<sup>20</sup>. Al hacer esto el actor llega al entendimiento de su acción, y de sí mismo, al des-identificarse, des-subjetivarse, saliéndose de sí mismo en dirección de lo otro, al mismo tiempo que se apropia de su propia vida<sup>21</sup>.

La comprensión que podemos tener de *Señal de los Tiempos*, tiene que ver con la circunstancia de que compartimos una cultura, o unas mediaciones simbólicas (signos, sím-

14 Véase a Ricoeur, P: *Tiempo y Narración*. Ed. cit., p. 997.

15 “La historia real en la que estamos metidos mientras vivimos carece de autor visible o invisible porque no está hecha. El único “alguien” que revela es su héroe, y éste es el solo medio por el que la originalmente intangible manifestación de un único y distinto “quién” puede hacerse tangible *ex post facto* mediante la acción y el discurso. Sólo podemos saber “quién” es o era alguien conociendo la historia de la que es su héroe, su biografía...” Arendt, H: *La condición humana*. Ed. cit., p. 210.

16 Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Ed. cit., p. 79.

17 En el sentido de Ricoeur, P: *Tiempo y Narración*. Ed. cit.

18 Arendt, H: *La condición humana*. Ed. cit., p. 211.

19 Aquí se asume una concepción de la historia diferente a la historia lineal que se asienta en una lógica de la fabricación, de relaciones causales del historicismo (el pasado es causa del presente, fluir continuo del tiempo, progreso). Todo es previsible y no hay posibilidad para la novedad. En el historicismo de talante idealista la palabra clave es totalidad, no infinito (parafreaseando a Levinas), por lo que no se puede comprender la novedad de lo particular, de lo distinto, de lo imprevisible.

20 “El argumento consiste en afirmar que la vida humana es, de modo esencial, histórica, y que, en cuanto tal, cada vida es una biografía narrada en el tiempo y un proyecto existencial biográfico. Concebir la vida humana como biografía es tratar de pensarla como relato, lo que significa que el sujeto humano es, como pensaba Proust, un novelista y un lector de sí mismo.” Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Ed. cit., p. 97.

21 Véase Ricoeur, P: *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI, 1996.

bolos y textos, en este caso los relativos a la Biblia y al cristianismo), y al hecho de haber sido formados en un mundo común que se nos narró. De allí, que *Señal de los Tiempos* es una acción textualmente mediada, y también el relato de una víctima. De alguna manera, Carrascoza comprende la historia real al hacer un relato de ella, él allí pareciera conducido por el relato histórico y/o ficticio que desde niño se le contó en su Brasil natal. Por supuesto, que *Señal de los Tiempos* no es una imitación de la acción históricamente narrada, sino una re-creación, una reconstrucción que le da un sentido, en el cual el autor hace gala de su imaginación creadora, de su mimesis<sup>22</sup>. Carrascoza representa creativa y originalmente la acción, estructurándola atinadamente por medio de la invención de la trama del relato.

En el momento de la escritura de este relato, o momento de su creación, por parte de Carrascoza, encontramos la mimesis II de Ricoeur, así como también la mimesis III al leerlo, al refigurarnos la acción, al apropiárnosla, en la intersección entre el mundo del texto y nuestro mundo de lectores, o fusión de horizontes gadameriana<sup>23</sup>, entre nuestro horizonte como lectores y el del texto del relato.

### 3. EL OTRO, EL ROSTRO COMO ACONTECIMIENTO ÉTICO

La identidad personal “sólo puede articularse en la dimensión temporal de la existencia humana”<sup>24</sup>, porque la vida del sujeto es tiempo, tiempo humano el cual, siguiendo a Ricoeur, se constituye por la amalgama del tiempo histórico con el tiempo de ficción<sup>25</sup>. De tal suerte, que la comprensión de sí mismo está mediatizada por la lectura, literal y metafóricamente hablando, tanto de los relatos históricos como de los de ficción<sup>26</sup>.

La identidad narrativa es el espacio de intercepción de historia y ficción, comprender es autocomprenderse<sup>27</sup>, y esta comprensión de sí tiene en la narración un puente de mediación apropiado cimentado en la historia y la ficción<sup>28</sup>. Para Bárcena y Mèlich en su lectura de Ricoeur, “la teoría narrativa puede ponerse en una doble relación con el ser humano. En primer lugar, con la constitución del *tiempo humano*, y en segundo término, en relación con su aportación a la *constitución de sí*”<sup>29</sup>. Y es aquí en donde se alcanza la relación dialéctica de la ipseidad y la mismidad. Por lo que para entender plenamente la identidad se hace necesario distinguir entre la identidad *idem*, o identidad formal y sustancial que no cambia, y la identidad *ipse* o identidad que cambia con el tiempo<sup>30</sup>.

22 Aquí mimesis no debe entenderse como imitación sino como representación de la acción o como imaginación creadora, siguiendo a Ricoeur.

23 Véase a Gadamer, H-G: *Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme, 2001.

24 Ricoeur, P: *Sí mismo como otro*. Ed. cit., p. 107.

25 Teatro, novela, cuento, entre otros géneros ficcionales.

26 Ricoeur, P: *Tiempo y Narración*. Ed. cit.

27 Parafraseando a Gadamer en *Verdad y Método I*. Ed. cit.

28 Véase a Ricoeur, P: *Sí mismo como otro*, Ed. cit., p. 107.

29 Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Ed. cit., p. 119.

30 *Ibidem*: “ “Idéntico” tiene en efecto dos sentidos: *idem*, que quiere decir “sumamente parecido” y por tanto inmutable, y, en segundo término, *ipse*, para el cual “idéntico” quiere decir “propio”. El opuesto de propio no es “diferente”, sino “otro” o “extraño””.

En el nivel de la identidad como *ipseidad*, el otro, el extraño, la alteridad, puede llegar a ser parte constitutiva del sí mismo, en el sentido del sí mismo como otro de Ricoeur, esto es, la ipseidad, en tanto identidad personal que remite al otro.

En *Señal de los Tiempos* pareciera que los padres del niño no atienden al otro, en tanto que otro, sino que se cierran en sus hermetismos de la mismidad, de lo mismo, de lo siempre igual, se niegan a des-identificarse, a salir de ellos mismos, a exponerse al otro y a verse desde afuera. Tienen miedo y su miedo se concentra en la mismidad. De tal manera, que se está en presencia de un hecho anti-ético, atravesado por la idea de la fabricación que subyace como opuesta a la noción de educación como acción impredecible, como relato de formación<sup>31</sup>, ésta desconoce lo ético<sup>32</sup> porque no reconoce la novedad. Y es así como en el comportamiento de los padres del neonato priva la idea de lo repetitivo que imita otro hecho ya hecho, y es sólo la ética de la acción lo que pudo haber interrumpido el sacrificio de la víctima. Por el contrario, al nacimiento que se produjo no se le permitió continuar siendo un comienzo, una novedad radical e irrepetible. Por otro lado, el relato de Carrascoza es a la vez palabra ética, discurso ético que rechaza el discurso del poder de negación y muerte del otro.

Nacer es inicio, la natalidad es el acontecimiento del nacimiento, de la novedad. En *Señal de los Tiempos*, el nacimiento que allí ocurre interrumpe y trastorna el mundo tranquilo de los padres, los cuales ante tal acontecimiento se ven compelidos a pensar, luego viene la angustia de la tensión generada por el pasado, la memoria, y el futuro, y ya no hay espacio para el consentimiento, para la compasión. El recién llegado no fue acogido con hospitalidad, con una ética de bienvenida, del recibimiento. Y esta ética del cara a cara, de la acogida del rostro es destruida en el acto de la inmólación al recién llegado<sup>33</sup>. Esto produce una crisis en aquel lugar de acogida, y los padres huyen dejando al inmolado como rastro, como manifestación de la presencia/ ausencia del rostro. A este respecto, se ha afirmado que “una crisis se convierte en un desastre sólo cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir, con prejuicios...”<sup>34</sup>, y en esto es, en un desastre, en lo que se convirtió aquel hogar, al comportarse los padres, fuera de todo sentido común, como lo hicieron, influidos por el prejuicio de marras.

La acción es relación con el rostro, con el otro, es relación de alteridad. Rostro y palabra, exterioridad plena, que me demanda, que me responsabiliza sin ningún marco que la condicione, sin que signifique responder a un contrato o acuerdo preestablecido. Es acogi-

31 *Ibid.*, p. 81. La educación como acción presenta como características: la “pluralidad (alteridad), imprevisibilidad, novedad radical (nacimiento), irreversibilidad, fragilidad y, finalmente, narración”.

32 *Ibid.*, p. 83. La ética es entendida aquí como “un acontecimiento, como un punto de ruptura, como una tensión, como una facultad de innovación y comienzo radical”.

33 “(...) Rostro no es en absoluto una forma plástica como un retrato; la relación con el Rostro es, por una parte, una relación con lo absolutamente débil —lo que está expuesto absolutamente, lo que está desnudo y despojado—, es la relación con lo desnudo y, en consecuencia, con quien está solo y puede sufrir ese abandono que llamamos muerte; así pues, en el Rostro del otro está siempre la muerte del otro y también, en cierto modo, una incitación al asesinato (...), y por otra parte y al mismo tiempo (...) el Rostro es también el “No matarás”. Un no matarás que también puede explicitarse más: es el hecho (...) de que hay una apelación a mí (...) en el punto de partida me importa poco lo que otro sea con respecto a mí, es asunto suyo; para mí, él es ante todo aquel de quien yo soy responsable”. Levinas, E: *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia, Pre-textos, 2001, p. 130.

34 Arendt, H: “La crisis de la educación”, en *Entre el pasado y el futuro*. Ed. cit., p. 186.

da plena, hospitalidad para el recién llegado, extraño o desconocido. Aquí se haya una ética como acontecimiento de la responsabilidad y la hospitalidad, que se apoya en el responder al otro y del otro, en la heteronomía que constituye la autonomía<sup>35</sup>. En *Señal de los Tiempos* no hay escucha del otro, sino la mera ejecución de una idea previa, de un prejuicio, en el que no se comprende que se trata de un milagro, de un radical inicio.

#### 4. NATALIDAD, PERDÓN, PROMESA Y LO POR-VENIR

El nacimiento e infancia de Jesús de Nazaret<sup>36</sup> es referido en los evangelios de san Mateo y san Lucas, también señalan la genealogía, con el objeto, quizá, de probar el mesianismo de Jesús, la cual se remonta hasta Abraham y David (Mt. 1,1-17; Lc. 3,23-38)<sup>37</sup>. Durante toda su infancia Jesús estuvo bajo el cuidado y formación de sus padres, José y María, en un hogar de tradición judía. Esta formación, seguramente, se realizó en la tensión existente entre el pasado, el que sus padres como educadores le transmitían, y el futuro, del cual tiraba él<sup>38</sup>. En cuanto a la vida pública de Jesús, el Evangelio según san Juan relata su ministerio público<sup>39</sup>, el cual se inicia con la elección de sus primeros discípulos y se prolonga unos tres años aproximadamente (1,40-51)<sup>40</sup>.

Una genuina acción como la de Jesús de Nazaret fue mucho más allá de sí misma. Tuvo su inicio en un determinado espacio humano y geográfico, el cual fue rebasado por sus ilimitadas e impredecibles consecuencias –otras acciones o reacciones– ético-políticas, religiosas, culturales, etc.

La trama narrativa que construyó el actor-personaje, de algún modo no le perteneció y necesitó ser re-creada por la historia que los otros –los evangelistas– relataron. Esta ac-

35 Véase Levinas, E: Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Ed. cit.

36 Jesús de Nazaret nacido en Belén, Judea, entre el 8 y el 4 a.c. y el 29 d.c. A partir del siglo VI se considera que el año de su nacimiento es el comienzo de la era cristiana. Jesús nació durante el viaje que José y María habían realizado para cumplir con el edicto romano que obligaba a inscribirse en el censo.

37 En Belén –Cisjordania– nació el rey David y también allí nacieron sus ascendientes, según el Libro de Rut (Rut. 4,16). Y es en Belén en dónde se había previsto el nacimiento del futuro Mesías, de acuerdo con el Libro de Miqueas (Miq. 5,2). El mesianismo de Jesús fue proclamado, en un primer momento, por los ángeles en el momento de su concepción (Mt. 1,20-23), en un segundo momento, en su nacimiento (Lc. 2,9-14), en un tercer momento, durante su bautismo (Mc. 1,11), y en un cuarto momento, en su crucifixión cuando admite ser el Mesías (Mc. 14, 61-64).

38 Mateo es el único que narra el viaje a Egipto, cuando José y María se llevaron al niño para protegerlo del rey Herodes el Grande (Mt. 2.13-23). Lucas relata la circuncisión y presentación en el templo de Jesús por parte de sus padres, dando así cumplimiento a la ley judía que lo establecía para todos los recién nacidos de Jerusalén (Lc. 2,21-24). Lucas narra también el viaje de Jesús con sus padres al templo para la fiesta de la Pascua. (Lc. 2,41-51). Ninguno de los evangelios relata la vida de Jesús a partir de los 12 años, guardando un mutisimo de unos 18 años.

39 Jesús se separa de sus padres y viaja sólo durante un tiempo, y después, de su bautizo y retiro de cuarenta días de ayuno y meditación en el desierto, regresa a Galilea y visita su hogar en Nazaret (Lc. 4,16-30). Él regresa a su hogar convertido “en el que se es”. Se trata de un viaje de formación en el sentido de “constituirse de una determinada manera. De una experiencia en la que uno, al principio, era de un modo, o no era nada, pura indeterminación, y al final, se ha convertido en otra cosa. Se trata de una relación interior (...) en la que el aprender forma o transforma al sujeto (...) Y así uno va siendo llevado a su forma propia.” Larrosa, J: “Del espíritu de niño al niño de espíritu. La idea de formación en Peter Handke”, en *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires, Novedades Educativas y CEP-FHE-UCV, 2000, p. 51

40 Los llamados Evangelios sinópticos señalan que el ministerio público de Jesús comienza con el encarcelamiento de Juan Bautista, quien le había bautizado en el río Jordán, y se prolonga casi un año.



ción tuvo un carácter temporal, esto es, estrechamente vinculada al tiempo, más que al espacio, por su impacto, su huella, y su referencia a otros, y su oscilación entre el pasado y el futuro<sup>41</sup>. Así mismo, tal actuación arrojó una historia, y pudo desvelarse en su final, tiempo después de que el actor desapareció y en el momento en que surgió el personaje –Jesucristo–<sup>42</sup>. El agente se transformó en personaje de su historia.

La llegada de Jesús rompió, como acontecimiento, el devenir de la historia, su fluir continuo, su linealidad queda rota<sup>43</sup>. La venida de él era imprevisible porque, en cuanto acción como natalidad, no se podía prever la cesura, ni la ruptura que produjo. Y como tiempo mesiánico que era, su llegada era inesperada, imprevisible y de irrupción en la historia.

En Cafarnaum<sup>44</sup> y en pueblos y aldeas cercanas, Jesús comenzó a predicar. En sus sermones recalcó el amor de Dios por los más pobres y débiles, y prometió a los pecadores el perdón y la vida eterna en el cielo, si se arrepentían sinceramente<sup>45</sup>.

La acción es irreversible –el agente al actuar puede verse en la circunstancia de que no puede deshacer lo hecho, y que no sabía lo que estaba haciendo–, y ante ello sólo es posible apelar a la redención mediante la facultad de perdonar. Ahora bien, la acción también se mueve en la tensión existente entre el pasado –lo irreversible– y el futuro –lo impredecible–, y esta imposibilidad de predecir el futuro se haya remediada por la promesa, por la facultad de hacer y mantener las promesas. El perdonar y el hacer promesas como facultades van juntas por cuanto

una de ellas, el perdonar, sirve para deshacer los actos del pasado, cuyos “pecados” cuelgan como la espada de Damocles sobre cada nueva generación; y la otra, al obligar mediante promesas, sirve para establecer en el océano de inseguridad, que es el futuro por definición, islas de seguridad sin las que ni siquiera la continuidad, menos aún la duración de cualquier clase, sería posible en las relaciones entre los hombres<sup>46</sup>.

Ambas facultades dependen de la pluralidad, esto es, de la presencia y acción del otro, de los otros, a los que perdonamos o nos perdonan y/o ante quienes prometemos o nos prometen. Jesús de Nazaret fue el descubridor del papel del perdón en el ámbito de los asuntos humanos<sup>47</sup>, y no sólo perdonó a los pecadores, que se arrepentían de verdad, sino

41 Entre la tradición y la historia judía y el cristianismo.

42 En la traducción griega de la Biblia hebrea –la Septuaginta–, Mesías –del hebreo *mashiaj* el ungido– se traduce como *Cristos*, de la cual se deriva la palabra cristo. De allí que Jesucristo identifica a Jesús de Nazaret con el Mesías.

43 En cuanto concepto historicista.

44 Cafarnaum fue una ciudad de la antigua Palestina, en la costa noroeste del mar de Galilea (hoy lago Tiberiades). Se cree que era el terruño de Andrés, Pedro y Mateo los primeros discípulos de Jesús. Solamente se conservan algunas ruinas de la antigua ciudad.

45 Uno de estos sermones, el de la montaña, contiene la parte medular de estas enseñanzas (Mt. 5, 1-12). Este sermón contiene las llamadas bienaventuranzas (Mt. 5,3-12) y la oración del padrenuestro (Mt. 6, 9-13).

46 Arendt, H: *La condición humana*, Ed. cit., pp. 256-257.

47 Aun cuando este descubrimiento haya sido en un contexto religioso, para nada pierde su gran valor en el ámbito estrictamente secular.

que les prometió la vida eterna. Jesús en su actuación no sólo alivio a los pecadores del peso de sus pecados, al liberarlos de las consecuencias de lo que habían hecho, sino que también logró hacerles comprender el sentido de la promesa al comprometerse a vivir de una forma distinta, en el camino de alcanzar la vida eterna en el cielo.

Al perdonar el hombre puede remediar un poco el carácter irreversible de la acción humana. Al mirar al pasado y perdonar, acepta y comprende de alguna manera lo acontecido. Y al mirar hacia el futuro y prometer<sup>48</sup>, establece o pinta en el porvenir algunos hitos de referencia y de relativa seguridad<sup>49</sup>.

Para Arendt, la acción es “la única facultad humana de hacer milagros”<sup>50</sup>, por lo que la natalidad es el milagro que salva al mundo, al que está unido ontológicamente la facultad de la acción. En Jesús de Nazaret, el poder del hombre de perdonar está aparejado con el de hacer milagros. De hecho en su ministerio público se destacan los milagros que realizó, como el de la resurrección de Lázaro en Betania (Jn. 11, 1-44).

Expresión de perdón es también la de Jesús en el momento de su crucifixión: “perdónalos Señor porque no saben lo que hacen”, acto en el cual estaba siendo sometido a la más cruenta humillación y derrota. Aunque, debe quedar claro que el hombre no perdona porque Dios perdona y él deberá hacerlo igual, sino porque “si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que el Padre del Cielo, Padre de ustedes, les perdone también sus faltas.”<sup>51</sup> Y es el mutuo perdón entre los hombres el que les permite seguir “siendo agentes libres, sólo por la constante determinación de cambiar de opinión y comenzar otra vez se les confía un poder tan grande como es el de iniciar algún nuevo”<sup>52</sup>.

En *Señal de los tiempos*, en lugar de asumirse el perdón se va al extremo de la venganza, que se despliega en forma de reacción contra el delito de “ser igual al otro” o “ser hermano de”, y así en lugar de perdonarlo y aceptar las consecuencias del supuesto delito, el niño es condenado y sometido al proceso-ritual de la crucifixión, y de esta manera la reacción en cadena continúa hasta el sacrificio de la víctima. Los padres del niño, cual ver-

48 La angustia ante la incertidumbre del por-venir lleva al hombre a asirse a la promesa en el acto de orar. Para el cristiano el Padrenuestro representa esa preparación en la oración para la “gloriosa venida de nuestro Señor Jesucristo” o “nuestro salvador”. En los siete ruegos del Padrenuestro, de acuerdo con el modelo de los Salmos, y específicamente en los primeros está justamente reflejada la esperanza en la promesa de la segunda venida de Jesucristo, “Venga a nosotros tu reino...”. También, en esta oración se encuentra la presencia del perdón como cualidad humana “Y perdónanos nuestros pecados, puesto que también nosotros perdonamos a nuestros deudores...” (Lc. 11, 1-4).

49 A este respecto dice Arendt: “(...) nuestro esfuerzo por comprender algo que ha arruinado nuestras categorías de pensamiento, así como nuestro criterio de juicio, parece menos penoso. A pesar de que hemos perdido el patrón con que medir las reglas bajo las cuales subsumir el particular, un ser cuya esencia es iniciar puede tener en sí mismo suficiente originalidad para comprender sin categorías preconcebidas y juzgar sin aquel conjunto de reglas consuetudinarias que constituyen la moralidad. Si la esencia de toda acción, y en particular de la acción política, es engendrar un nuevo inicio, entonces la comprensión (el perdón) es la otra cara de la acción, esto es, de aquella forma de cognición, distinta de muchas otras, por la que los hombres que actúan (y no los hombres que están empeñados en contemplar algún curso progresivo o apocalíptico de la historia) pueden finalmente aceptar lo que irrevocablemente ha ocurrido y reconciliarse con lo que inevitablemente existe”. Arendt, H: *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós, 1995, p.44. El primer paréntesis y su contenido es nuestro.

50 Arendt, H: *La condición humana*. Ed. cit., p. 266.

51 Mc.11, 25.

52 Arendt, H: *La condición humana*, Ed. cit., pp. 2259-260.

dugos, no se liberan de la venganza mediante el perdón, sino que creen, seguramente, liberarse de la culpa mediante la venganza.

Desde una lectura entrelíneas de *Señal de los tiempos*, puede también leerse la presencia de la parusía<sup>53</sup> como promesa de Jesús de Nazaret<sup>54</sup>, posiblemente los padres del recién nacido creen ver en él la segunda venida del Señor, y por eso re-accionan como lo hicieron. Ahora bien, la parusía representa sin duda, para los cristianos, como promesa, un horizonte de estabilidad y seguridad en la esperanza de salvación que Jesucristo había iniciado.

## **5. CODA: EL ROSTRO COMO PERDÓN, LA HOSPITALIDAD COMO BUENA AVENTURA DE FORMACIÓN**

### **EL ROSTRO COMO PERDÓN**

Responder al otro y del otro es heteronomía, o en otras palabras responsabilidad, la cual se manifiesta también como responsabilidad ante el rostro del que sufre, o paciencia heterónoma<sup>55</sup>. Se trata de un juego de heteronomía – autonomía, en el cual la responsabilidad –heteronomía– es un momento constitutivo de la subjetividad –autonomía–<sup>56</sup>.

Si el perdón es de algún modo liberación de la pena, de la carga de la culpa, y posibilidad de continuar viviendo sin el peso de las consecuencias de la acción realizada, entonces el perdón es un ejercicio de responsabilidad ante el rostro del que sufre por el pecado o por la falta cometida.

El pecado, en tanto que falta a lo debido o desviación de lo recto y de lo justo, supone una determinada noción de lo bueno y lo malo, en la tradición judeo-cristiana, incluso en la islámica, el pecado es, *mutatis mutandis*, el mal. En la Biblia, el pecado es causa de enemistad del hombre con Dios, por ello se hace necesario que el hombre se arrepienta sinceramente para lograr su perdón. En el Nuevo Testamento, la labor redentora de Jesucristo es reclamada ante el pecado como condición humana fundamental.

El perdón al pecador<sup>57</sup> es un acontecimiento ético en tanto ejercicio de heteronomía, es decir, como respuesta a la demanda del rostro del otro. Es así como

(...) el “yo” ético es subjetividad en la precisa medida en que se postra ante el *otro*, sacrificando su propia libertad a la más primordial llamada del *otro*. Para mí la libertad del sujeto no es el primero o más alto valor. La heteronomía de nuestra res-

53 O segunda venida, regreso de Jesucristo de manera visible a la tierra. A partir de ciertas revelaciones de Jesús, él volvería al mundo una vez más y se acomodaría en la gloria total de la edad mesiánica (Mt. 24,29-31). “Entonces habrá señales en el sol, la luna y las estrellas, y por toda la tierra se angustiarán los pueblos, asustados por el ruido del mar y de las olas. Los hombres morirán de espanto, con sólo pensar en lo que le espera al mundo, porque las fuerzas del universo serán conmovidas. Y en ese momento preciso verán al Hijo del Hombre viniendo en medio de la Nube: y su venida será con poder e infinita gloria” (Lc. 22,25-27).

54 La cual le da una isla de seguridad, de cara a la incertidumbre por-venir, a sus apóstoles y seguidores.

55 Véase Levinas, E: *Humanismo del otro hombre*, México, Siglo XXI, 1994.

56 “Sólo si soy desertor soy fiel. Soy tú cuando soy yo”. Celan, P: *Amapola y memoria*, Madrid, Hiperión, 1996.

57 O al hombre en el sentido judeo-cristiano. O al que ha cometido una falta o delito en el sentido laico.

puesta al *otro* humano, o a Dios como absoluto *otro*, precede a la autonomía de nuestra libertad subjetiva. Tan pronto como reconozco que, al ser “yo”, soy responsable, acepto que a mi libertad le antecede una obligación para con el *otro*<sup>58</sup>.

De allí que la autonomía de nuestra libertad es precedida por la respuesta al otro, por la heteronomía.

La idea de lo infinito radica precisamente en la exterioridad, en el otro como un más allá de lo mismo<sup>59</sup>. El rostro es, al decir de Bárcena y Mèlich, “la palabra del que no posee voz”<sup>60</sup>, la palabra del pecador<sup>61</sup>.

En *Señal de los tiempos*, el niño al nacer es visto como un pecador formal<sup>62</sup>, y es condenado a la pena capital<sup>63</sup> sin juicio previo. Para nada es visto como pecador venial, por su condición de recién nacido y por su inocencia, y por tanto fácilmente redimible. El ritual al que es sometido es el de la crucifixión y no al del bautizo como expresión de remisión de su pecado venial. Él, por tanto, es convertido en un reo del pasado, heredero de un crimen que supuestamente cometió su antecesor. Y es, asimismo, convertido en rehén de sus padres porque ellos se olvidan de él, y de la demanda que de su rostro les viene.

El perdón es con mucho un acontecimiento ético, de descubrimiento del escrúpulo, que como llegada repentina e inesperada es representado por el encuentro con el otro ( el extranjero, la viuda, el huérfano –dice Levitas– o el excluido, el desheredado, el marginado, el delincuente por hambre de las ciudades latinoamericanas, agregamos nosotros), con el condenado a sufrir una pena<sup>64</sup>, o simplemente con aquel que nos ha ofendido, o con aquel que difiere de nosotros. Es el momento de la constitución y de la puesta a prueba de la subjetividad humana mediante la práctica de la escucha atenta y respetuosa de la palabra del otro, así como el momento de la expresión de la respuesta del perdón a su apelación y demanda. La confesión es a este respecto emblemática<sup>65</sup>, como momento de postración del otro en su búsqueda de la absolución. El otro, por tanto, es también el confeso y el penitente como expresión de voluntad, de dolor y arrepentimiento. El confesor<sup>66</sup> en una acción fun-

58 Levinas, E: “Ética del infinito”. En *La paradoja europea*. Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 211-212. Esa obligación con el otro, con Dios, está, quizá, reflejada en la noción de pecado original – el de Adán y Eva que según la iglesia cristiana se trasmite a todos los humanos, según la formulación de san Agustín de Hipona.

59 Véase a Levinas, E: *Totalidad e infinito*. Ed. cit.

60 Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Ed. cit., p.138.

61 Cabría aquí preguntar ¿si aquel que comete pecado mortal –según la iglesia católica– es también rostro y puede ser perdonado?

62 O pecador intencional.

63 El ritual de crucifixión mediante el cual es asesinado el niño, pudiera interpretarse, en primer lugar, como un práctica de reminiscencia de la tradición religiosa, y en segundo lugar, por su carácter de pena simbólico-ejemplarizante que no se hubiese alcanzado con el sólo hecho de haber abandonado el niño a su suerte.

64 La cual podría ser: una pena leve, o una pena de privación de libertad, o de reducción de libertad mediante el extrañamiento o exilio o de destierro, o de privación de la vida del condenado, no importa cual sea.

65 Incluso, en materia jurídica, como declaración del acusado durante la cual se incrimina.

66 El cual no necesariamente tiene que ser un religioso, cura o sacerdote. Sino más bien el yo a la escucha de la palabra del otro.

damentalmente ética, escucha atento al otro, la revelación de su rostro, y le da su gracia, sin que medie ningún merecimiento particular del confeso<sup>67</sup>.

En la crucifixión de Jesús de Nazaret, como muerte expiatoria, se revelaba, justamente la gracia de Dios y la redención de los pecadores. La penitencia<sup>68</sup>, como acción inmediata a la confesión, busca justamente alcanzar la gracia de Dios para la práctica del bien y el logro de la bienaventuranza<sup>69</sup>. De allí que, pueda establecerse una relación heterónoma –y de asimétrica alteridad– entre el pecado, la confesión, la penitencia, y el perdón; y también al mismo tiempo, entre la gracia y la bienaventuranza como relación de perdón y promesa.

La relación con el otro, en los actos de la confesión y del perdón, como heteronomía fundamental es asimétrica. El otro es el que reclama, que suplica, que apela<sup>70</sup> como expresión de exterioridad, trascendencia y fragilidad<sup>71</sup>. En *Señal de los tiempos*, la relación entre los padres y el niño es también asimétrica pero al revés, por cuanto ellos se presentan como insensibles e invulnerables ante la fragilidad y necesidad del niño<sup>72</sup>, y la autoridad de este encuentro no está en el niño, como exterioridad, sino en ellos como seres hostiles e irresponsables de él.

### **LA HOSPITALIDAD COMO BUENA AVENTURA DE FORMACIÓN**

El rostro es huella del otro, es presencia de algo sensible que va mucho más allá de lo puramente sensible. La huella sacude al yo, a su orgullo y soberbia y le exige el exilio, el extrañamiento radical, “le obliga a un viaje sin retorno”<sup>73</sup>, en tanto que responsabilidad y responsividad del otro.

La acción educativa es acogida en tanto y en cuanto sea respuesta a la voz del otro, y responsabilidad para con él. Ese otro, en su singularidad humana irrepetible, exilia al educador –padre, madre, maestro– en un lugar de alteridad asimétrica, al ser exigencia de responsabilidad. Y así queda establecida una relación de hospitalidad con él, relación desinteresada, gratuita, de donación y acogida. En este sentido la educación es un hacerse cargo del otro y cuidar de él, en y desde el momento cuando se presta atención a su biografía y a su pasado, cuando surge la inquietud al formular la pregunta ¿quién eres tú? En *Señal de los tiempos*, el lugar donde nace el niño no es de acogida, y sus padres no aceptan ser educadores, sino de verdugos. Y por ello, no aceptan realizar una acción educativa con base en la responsabilidad del pasado, en el recuerdo y la memoria, por el contrario, ellos no olvidaron la historia para volver a repetirla.

67 La confesión como manifestación de sincero arrepentimiento puede, desde el punto de vista teológico cristiano, buscar la gracia, en tanto que perdón y ayuda de Dios.

68 El ayuno es visto algunas veces como una forma de penitencia y purificación por la comisión de un pecado cometido (Mat. 6:16-17).

69 No todo arrepentimiento sincero conlleva la imposición de una pena.

70 Teniendo como base el imperativo “No matarás”. Y desde un punto de vista de la teología cristiana, el segundo mandamiento más importante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mar. 12,31).

71 Véase a Levinas, E: *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca, Sígueme, 1987.

72 Como anunciación de lo infinito en tanto ruptura de la totalidad y de lo predecible.

73 Bárcena, F. y Mèlich, J. C: *La educación como acontecimiento ético*. Ed. cit., p. 138.

Por otra parte, la bienaventuranza<sup>74</sup> representa de algún modo un espacio de bienvenida y al mismo tiempo es un reto como viaje de formación beatífica. Ella, como promesa que es también, representa la vida de una experiencia –un viaje– de formación siguiendo las virtudes de humildad, mansedumbre y paciencia. En esa experiencia-viaje de paciencia, de pasividad receptiva, el viajero busca lo que viene hacia él –el otro, lo otro–, y se abre receptivamente en un activo obrar, en un movimiento, riqueriano, del sí mismo como otro.

74 Desde el punto de vista de la teología cristiana.